

# SEXUALIDAD ORAL Y YO CORPORAL<sup>o1</sup>

Geneviève Haag<sup>o</sup>

**Q**uisiera comparar un poco más explícitamente los trabajos relacionados con la constitución del yo corporal, con la teoría de las pulsiones, y más concretamente con la problemática de la sexualidad oral. En efecto, los estudios de la génesis del yo corporal que hemos podido hacer gracias a los tratamientos psicoanalíticos de los niños autistas, confrontados a los datos de la observación naturalista de los lactantes (método E. Bick, Haag M., 2002), se expresan en general en términos identificatorios en el marco de formas muy primitivas de relaciones de objeto: identidad adhesiva, piel (Bick, 1968, 1986), introyección de contención con el propio esqueleto interno (Bion, Meltzer, 1975), Presencia de segundo plano de identificación primaria (Grotstein, 1981), Presencia u Objeto lateral de identificación primaria (Haag G., 1991). Podríamos deducir de ello que el juego pulsional ha sido olvidado. Yo quisiera, pues, demostrar lo contrario, y destacar, a través de los mismos materiales clínicos y la observación, las conexiones implícitas, obligatorias podría decirse, entre el vocabulario freudiano clásico y el de los recientes trabajos abordados. Podemos todos coincidir, en efecto, en la certeza de que no hay vida pulsional sin objeto, y no hay objeto sin vida pulsional.

Comenzaré mencionando un pensamiento ritual, ya que este, al igual que el pensamiento mítico, están relativamente más avanzados que el pensamiento metapsicológico en algunas de sus exploraciones; hablaré entonces en primer lugar de un ritual que conocí, y que aún estaba vigente en el Atlas marroquí hace unos veinte años: *el ritual de los leones*<sup>2</sup>; me parece una síntesis extraordinaria

---

<sup>o</sup> Publicado en *Topique* 87, 2004, París. Agradecemos a la autora su autorización para esta publicación.

• Psiquiatra, Psicoanalista. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París. Se ha dedicado especialmente al estudio de las fases precoces del desarrollo infantil y el tratamiento de niños autistas y psicóticos, siendo autora de numerosos libros y artículos sobre estos temas.

<sup>1</sup> Una gran parte de este texto fue extraída de una conferencia dada en el marco de las conferencias de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de París, abiertas a todo público, Ciclo: "El modelo freudiano de la sexualidad infantil, hoy", 30 de mayo de 2001, y fue retomada someramente el 15 de marzo de 2004 en el marco del ciclo de las conferencias de la escuela doctoral París VII, organizado por la Prof. S. de Mijolla; le agradezco por ese encuentro que me reintrodujo en los trabajos de P. Aulagnier.

<sup>2</sup> Debo el relato de este ritual a un colega marroquí, el Dr. Ziou-Ziou, a quien mucho agradezco esta valiosa comunicación y su autorización para publicarla.

de las conexiones clínico-teóricas que estamos buscando. Dicho ritual se desarrolla en una larga procesión en la que los músicos están en fila a cada lado de un gran sendero, y un grupo se desplaza en doble círculo, el círculo de los hombres en el medio rodeado de un círculo de mujeres. Los hombres representan entre ellos la ingesta, la incorporación diríamos, en una imitación bailada, usando mucho las manos como bocas mordientes en dirección de la cara del otro, duplicadas por la mímica de la boca, y sin poder valerse del tacto; si por torpeza o distracción rozan o tocan incluso muy levemente la piel de uno de sus congéneres, deben voltear hacia el círculo de las mujeres e imitar esta vez la penetración de la mirada. Lo hacen de una manera muy elocuente que más tarde me fue muy útil para trabajar con los jóvenes autistas, incluso deficitarios, que están trabajando la angustia de la penetración de la mirada; están entonces frente a la mujer mirándola bien y representando que penetran sus ojos con los dedos índice y mayor extendidos en V, siempre con interdicción de tocar; y en ese momento, si por distracción, rozan solamente la piel de la cara de la mujer, tienen que acariciarle suavemente la parte posterior de la cabeza como si hubiera que asegurarse de que el fondo no estuviera perforado por un fantasma demasiado violento de esa penetración de la mirada, o repararlo. Entonces ese doble círculo que representa sin cesar esa doble interpenetración devoradora/incorporadora y penetrante, mediante la mirada, se desplaza lentamente en un movimiento espiralado a lo largo de varios kilómetros antes de dejarse caer sobre la tumba del marabú, y allí esperan aquellos que no pueden caminar en la esperanza del milagro de levantarse. Retengamos bien todos los detalles de este ritual porque contienen lo que vamos a desarrollar a continuación.

Meditando nuevamente el texto fundamental de Freud, "Pulsiones y destino de las pulsiones" (1915), subrayo estas afirmaciones bien conocidas: "Originalmente, muy al comienzo de la vida psíquica, el Yo se encuentra investido por las pulsiones y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones sobre sí mismo. Llamamos a ese estado narcisismo y calificamos de auto-erótica esa posibilidad de satisfacción". Desde hace mucho tiempo, con las precisiones que tenemos actualmente sobre el nacimiento de la psique, me pregunto lo siguiente: ¿estamos seguros de que esa capacidad de satisfacer las pulsiones sobre sí mismo no depende de algo que ya ha circulado entre el objeto externo y cierto embrión del Yo constituido seguramente desde la vida prenatal, -hablaré de ello en seguida- y que condicionaría el carácter realmente auto-erótico y el estatuto pulsional de esa energía? La patología, en efecto, nos ha enseñado a distinguir una auto-sensualidad en ese funcionamiento del auto-erotismo oral de un verdadero auto-erotismo en el que la sensualidad se entremezclaría con una cualidad pulsional emocional de intercambios ya en funcionamiento en los soportes sensoriales, sobre todo sonoros, táctiles,

pero también kinestésicos y laberínticos. Allí, en nuestro ritual, está la fila de los músicos que hace el ritmo sonoro y ese desplazamiento en danza, en el cual la kinestesia tiene sin duda una gran importancia; ¿acaso no tenemos allí la referencia a la emocionalidad prenatal que Meltzer (1986) define, en alusión a S. Langer, como una emocionalidad de tipo canto y danza? Por lo tanto, los intercambios emocionales están en funcionamiento en esos sopores sensoriales, y en ese punto los remito también a los trabajos de Frances Tustin (1986), sobre todo cuando habla, a través de sus pacientes y en alusión a Winnicott, de los intercambios en términos de flujos y de reflujos y de la pérdida o del hallazgo del “ritmo de seguridad”, antes de alcanzar una conciencia de separación tal como la conocemos nosotros.

Yo misma plantearía gustosamente, en efecto, que al comienzo esos intercambios organizarían un percibido fundador de superficie habitada por circulaciones rítmicas. ¿No sería ese el nivel de funcionamiento correspondiente a lo que James Grotstein (1981) llamó la Presencia de segundo plano de identificación primaria, que los pacientes y los bebés nos indican estar localizados en la sensación del apoyo de la espalda en tanto superficie límite primordial? Hemos tenido mediante algunos jóvenes pacientes la demostración del hecho de que esa superficie, puesta en efecto en la espalda, era principalmente urdida de elementos sonoros y táctiles en una kinestesia rítmica, o tal vez podríamos decir urdida en ritmicidades sonoras, táctiles y kinestésicas y que incluye sin duda, pero esto suele ser menos visible, a las otras sensorialidades vecinas.

Esa relación de superficie es lo que llamaré desde el punto de vista identificatorio la *Identidad adhesiva normal*. Es decir, la relación superficie a superficie que sospechamos en la actualidad haber precedido y acompañado con alternancias durante algún tiempo la construcción en tres dimensiones de la imagen del cuerpo y del espacio, y que ha quedado en el fondo de nosotros como una “posición”, al igual que la hipótesis formulada por E. Bick al respecto. Ustedes saben que actualmente se discute, en efecto, por saber si esa identidad adhesiva descrita por Esther Bick (1986), sin suficientes precisiones acerca de la diferenciación entre los aspectos patológicos y los aspectos posiblemente normales, sería constitutiva. La identidad adhesiva es, por lo tanto, un descubrimiento de Esther Bick que estamos intentando precisar en el desarrollo normal. Algunos colegas no admiten esa hipótesis, principalmente D. Meltzer, y piensan en la actualidad que esa identidad adhesiva siempre es patológica. La diferencia que yo hago personalmente, y cada vez más, es que en la identidad adhesiva patológica, justamente la ritmicidad, el juego rítmico superficie a superficie (deslizamiento rítmico y/o alternancia

rítmica pegue/despegue) no interviene, y es una identidad de tipo ventosa la que petrifica todo el desarrollo, ya sea en los agarres sensoriales que suponen el desmantelamiento del aparato perceptivo (autismo propiamente dicho, Meltzer, 1975), ya sea en el endurecimiento muscular, ya sea, en un nivel de organización más evolucionado, en los rituales obsesivos post-autistas que cortan el sentido e instalan repeticiones muy empobrecidas.

Es mucho la adhesividad de tipo ventosa, la que ha descrito Esther Bick, incluso dando derecho a la hipótesis de que pueda ser también una formación normal, ya que ha hablado de *posición*. Estamos allí, en efecto, en la antesala de la constitución interior/exterior que supone la organización tridimensional esférica y de lo cual se habla en el texto de Freud mencionado anteriormente, en la página siguiente, cuando dice: “Entonces bajo la dominación del principio de placer, se produce un nuevo desarrollo en el Yo, *toma en éB*, en la medida en que son fuente de placer, los objetos que se presentan. Los introyecta, según la expresión de Ferenczi, y, por otro lado, expulsa fuera de él aquello que en el interior de sí mismo provoca el displacer, ver más adelante el mecanismo de la proyección” (Freud, *Ibíd.*). Aquí podemos hacer la conexión con los autores post-freudianos: Melanie Klein, en el sistema proyección/reintroyección y la identificación proyectiva, y Esther Bick, quien afirma que es solo cuando ha tenido lugar lo que ella llama la formación de la piel, y por consiguiente está hecha esa formación tridimensional del yo a la cual volveremos, que los clivajes y proyecciones pueden encaminarse hacia esa nueva organización, esta vez tridimensional del vaivén del que acabamos de hablar.

¿Cuál es la relación con el narcisismo? Citaré ahora a André Green; él comenta ese pasaje de Freud reconociendo el rol del objeto externo, lo que es evidentemente muy importante; dice: “es, pues, a partir de una negación del objeto (pienso personalmente que se trata más bien de una anticipación del objeto en el sentido de un objeto total figurado, separado) que se constituye el yo placer mencionado por Freud, es un narcisismo ejemplar; por otra parte éste solo es concebible si el objeto externo garantiza las indispensables satisfacciones que aseguran a la vez la supervivencia y el placer” (Green, 1983). Notemos entonces que menciona, como yo lo menciono para los fenómenos más precoces, el rol del objeto externo, porque en el vaivén, incluso en superficie, pienso que hay una circulación emocional ya comenzada *in utero*, principalmente en lo sonoro y lo kinestésico, como ya dijimos

---

<sup>3</sup> Subrayado mío.

anteriormente; y cuando ello no existe, hay estados fetales tensos, inmovilizados, trastornos de la audición al nacer, que serían una de las señales más tempranas de los riesgos autistas (Delion y col., 1998); podemos plantear la hipótesis de que algo seguramente no funciona más o menos bien, en lo que ya podemos sospechar pertenecer a cierto auto-erotismo prenatal, ya que en el medio de las ritmicidades sonoras y kinestésicas, ya hay una actividad digestiva, ya hay una succión; me parece entonces que podemos vincular eso con la sexualidad oral.

Quiero relacionar las consideraciones que acabamos de hacer e insistir en el juego de la mirada combinado con la Presencia de segundo plano, dada por los pacientes como agente principal de la esferización de la superficie, podríamos decir de la superficie de apoyo, de soporte, por consiguiente la transformación en envoltura forzosamente separadora. Notemos que en ese momento, cuando la tridimensionalidad está formada, hay una percepción de los intercambios de la mirada que se menciona en términos de “saltar por encima de un espacio de separación”. La imagen motriz que funda esa tercera dimensión sería sin duda torbellinezca. ¿Qué es lo que me hace decir eso? Algunos materiales clínicos, de los cuales les citaré un espécimen, luego su retorno en el dibujo de los niños cuando pasan del trazo bidimensional al trazo tridimensional, que va a terminar en el dibujo del monigote, de todo lo cual volveremos a hablar (Haag, G., 1994b). Citaré en primer lugar la demostración de un niño al que llamé Florent. Es un niño todavía bastante autista en esa época, pero que de todas formas ha encontrado por momentos el contacto de la mirada. Estaba en proceso de consolidar esa envoltura tridimensional y abordaba el lenguaje. Ello ocurre en el transcurso de una terapia familiar, y está con una hermanita de dos años y medio aproximadamente; los niños pequeños en las terapias familiares en torno a niños autistas son muy valiosos, porque ellos mismos están en proceso de elaborar y de trabajar de todas las maneras posibles su primera construcción. En la sesión, los dos niños están lavándose la cabeza a las muñecas en la pileta, y al comienzo tienen una conducta de arrancarse los objetos entre ellos que me hace pensar en las antiguas vivencias de arrebato; pero sobre todo hacen muchísima espuma y no es solo en una defensa obsesiva de lavado; comento esto en concordancia con el decir de los padres sobre el defecto de pronunciación del niño que, como cierto número de niños autistas, está en proceso de producir sonidos vocálicos, es decir evitando cuidadosamente toda la articulación consonántica (Haag, G., 1984). Francés Tustin es quien nos ayudó a descubrir en aquel momento que se trataba del clivaje duro/suave y no tanto de un clivaje consonántico conectado con la oralidad devoradora, por ejemplo, lo que al principio había alimentado en mí algunas interpretaciones

por otro lado ineficaces, mientras que las interpretaciones en términos de duro y de suave respecto de ese trastorno articulatorio son muy eficaces, como ya veremos. Justo después de que la madre dijera que F. evitaba las consonantes, yo dije entonces que hace falta tal vez toda esa suavidad de la espuma para compensar las cosas duras, como por ejemplo las consonantes duras del habla. Se produjo entonces ese tipo de cosas totalmente milagrosas que suceden cuando uno toca el punto justo en un niño autista; él nos responde inmediatamente que hemos activado algo que aumenta su capacidad de relación y que contribuye a solidificar el continente del cual da entonces una muestra. Justo después de esa interpretación, se adosa a la pared, me mira a los ojos con mucha alegría y empieza a caminar en remolino lentamente, más o menos como en el ritual de los leones, y termina aterrizando suavemente como en mi cabeza y sobre mi hombro. Nos pareció algo magnífico; era como si dijera “cuando se entiende, cuando se toca el punto justo, la mirada puede penetrar nuevamente: está hecha de penetrabilidad y de dulzura y encuentra un fondo, eso consolida la envoltura, eso produce realmente algo que solidifica al Yo”.

La alianza necesaria de la penetrabilidad y de la dulzura en los intercambios psique/mirada me fue demostrada varias veces en el transcurso de los procesos terapéuticos. Aquí hago alusión, con respecto a la forma de remolino de esa zambullida, a la imagen motriz de las zambullidas en la mirada, y remito a los trabajos de D. Houzel sobre las angustias de precipitación que ha descrito también como atracciones torbellinezas pero esta vez devoradoras, aniquiladoras cuando no existe el encuentro que permite el rebote (Houzel, D., 1985). De paso, podemos reconocer a los niños autistas derviches danzantes; parecen dominar sus angustias torbellinezas, pero de hecho su atracción en el vacío, si han construido un mínimo de tercera dimensión, o si están en proceso de construirla, es una atracción torbellineza de precipitación. Pero también puede reconocerse la sublimación hacia el placer de esa vivencia primera para cualquiera en los juegos de carrusel o simplemente en la danza. Porque después de todo, si tenemos una emoción alegre muy fuerte, observemos bien, tenemos ganas de girar y de bailar en un movimiento de vuelo, y mucha gente se pone a dar vueltas saltando y bailando cuando se enteran de una noticia apasionante, cuando desbordan de placer. Lo mismo sucede con las emociones negativas: tenemos expresiones de lenguaje que confirman que nos sentimos conmocionados, que nos sentimos “dados vuelta”, pero esta vez hacia la caída; pareciera pues que hubiera un movimiento giratorio o su imagen motriz que se activa durante esas vivencias emocionales intensas.

Aquí hemos reunido aproximadamente lo que hemos encontrado en el ritual de los leones, la alianza de los componentes motriz, por lo tanto kinestésico, laberíntico con el juego incorporativo/penetrante en la doble interpenetración boca/pezón, ojo a ojo, que ha sido bien descrita por autores postfreudianos. Varios autores franceses, especialmente Pasche (1975), Racamier (1989) han insistido mucho en el rol temprano de la mirada, pero Freud no parece haber visto esa importancia de la primera mirada en su articulación con el erotismo oral de la boca y de todo lo que lo acompaña como ritmicidades, empezando por la succión del bebé. Freud estudió la pulsión escópica a partir del voyeurismo y en relación con el estudio de las pulsiones parciales, dice que “el objeto de la pulsión de mirar no es el ojo en sí mismo” (Freud, *Ibíd.*...). Ahora bien, el ojo busca el ojo intensamente en los dos primeros meses de vida, está claro, y allí es donde va a articularse esa penetración que parece, pues, según las demostraciones de los pacientes, algo sumamente importante. Meltzer es, hasta donde yo sé, uno de los que más se ha exployado sobre la doble interpenetración definida anteriormente, y voy a dar algunos detalles acerca de la manera en que él trata el problema, conectado con la emocionalidad puesta de relieve y muy desarrollada, a saber la emocionalidad primitiva de tipo estético; dice que en la relación boca lengua-pezón y la intensidad ojo a ojo es donde realmente se elabora el primer teatro de los fantasmas que él sitúa en el “teatro de la boca” (puede establecerse un vínculo con la cavidad primitiva descrita por Spitz, 1968); dice que en ese teatro se ejercen no solo conexiones manos-boca, sino las vocalizaciones que considera como un ejercicio fantasmático; yo agregaría: ejercicio sonoro de esos bucles de retorno hechos por la percepción de la imagen motriz de los vaivenes antes descrita, ya sea torbellineza o lineal, entre el *self* emergente y el objeto. Es muy hermoso, pues, lo que él dice: “Desde ese punto de vista, la experiencia pezón-ojo, boca-ojo del bebé es la de ser penetrada por un objeto que busca resolver el misterio (se trata del problema del conflicto estético) entre la belleza externa de la madre y sus cualidades internas. En oposición con esa atención recíproca penetrante del pezón-ojo y de la boca-ojo, existe en cada uno de los dos, madre y bebé, una forma de atención caracterizada por más pasividad y espera, que implica un elemento de abandono a lo desconocido, al misterio, a la alegría sometida a esa experiencia de estar envuelto por el objeto estético, al poder de su belleza exterior, a lo desconocido del interior oculto”. Más adelante: “esa diferenciación entre la atención activa y pasiva parece estar también en la base de la distinción entre la curiosidad intrusiva, que está siempre a la búsqueda de la falta y de los defectos del objeto, imitando o identificándose con el aspecto superyoico del pezón-ojo, y la sed de conocimiento que busca el costado maravilloso del objeto estético” (Meltzer, 1986). Aquí, insisto



---

para dar como él una importancia muy grande, durante los impedimentos para penetrar la mirada-psyque del otro, a ese aspecto curiosidad intrusiva y penetración punzante, podría decirse incluso arrancadora del complejo pezón-ojo.

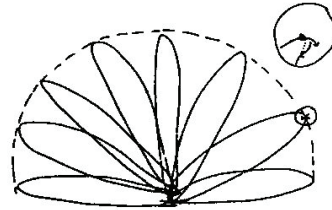
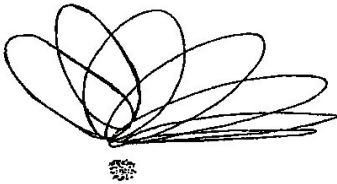
En efecto, en los niños autistas, además de los miedos de “caer del otro lado” de la pupila en la no recepción/rebote, hay, claramente expresado por algunos, el miedo a un ojo que sea un pico predador, como F. Tustin y yo misma lo hemos demostrado: así, una nena, después de haber recobrado en gran parte la mirada, podía imitar una mano halcón cuyo índice se clavaba como un pico en los ojos de la imagen de un niño bonito; otros nos muestran, viniendo a rozar nuestra cara con un lápiz inclinado hacia delante en cada mano, que el ojo puede ser realmente una púa muy mala que entra en el ojo del otro. ¿Será una no-transformación de un aspecto instintivo filogenéticamente predador? La pregunta que se plantea es la siguiente: ¿no será que la cría del hombre habitualmente logra simplemente humanizar esa herencia genética, ya que el ojo es realmente predador en los animales, en particular en los animales salvajes?; podría decirse que en determinados niños autistas, como la primera relación a menudo no se estableció normalmente, sigue siendo animal. La otra hipótesis sería que el ojo se volvería punzante, arrancador en el juego del no retorno del envío. En efecto, es el retorno del envío lo que hace que las formas se funden, que la envoltura se funde y si no vuelve, las zonas erógenas del contacto táctil (boca, manos) son “partes” “arrancadas” en la imagen del cuerpo. ¿No se pierde la esperanza, entonces, de un retorno que funde las bases introyectantes, una suerte de desencadenamiento rabioso de un fantasma de hiperpenetración sádica por la mirada, la raíz quizá más arcaica de la voluntad destructiva descrita por M. Klein?; pero allí tal vez estemos más en el registro de la psicosis, ya que ello supone una organización tridimensional del yo.

En la problemática autista, las zonas corporales son “partes”, “arrancadas” en la antesala misma de la estabilización de la representación del yo primitivo en tanto contención, y yo haría aquí una conexión con los trabajos de P. Aulagnier sobre los pictogramas presentados y discutidos por S. de Mijolla (1998, pp. 93-94): frente al hecho clínico de lo que he llamado en los autistas “la amputación de la trompa en el yo corporal”, es decir la pérdida de la sensación del contorno de la boca, coincido completamente con P. Aulagnier en el hecho de que no se trata entonces de echar afuera, ya que no hay interior y exterior, sino “que la psyque se automutila de aquello que, en su propia representación, pone en escena el órgano y la zona, fuente y sede de la excitación” (Aulagnier, 1975, p. 55). En esos registros, estamos en



gran parte en los fenómenos alucinatorios, y he podido formular esa amputación en términos de alucinación negativa permanente de la zona erógena. Sin duda, también puede expresarse ello en términos de desinvertimiento. También estoy absolutamente de acuerdo con P. Aulagnier en la importancia que da, desde el origen de la actividad psíquica, al movimiento de especularización, ya que el punto crucial para el nacimiento de existencia es sin duda el grado de transformación diferenciadora que debe cumplir el objeto externo en el seno de ese juego especular.

Es exactamente ese tema de la especularización el que vamos a analizar en algunos de sus aspectos a través de varios materiales clínicos. Voy a comentar ahora un esquema que me hizo un niño post-autista de cuatro años, buena ilustración de lo que yo llamo los “aros de retorno”, fundadores de la formación de la envoltura. Es el mismo niño que dos años antes me había hecho una demostración, para mí original, del juego de la penetración de la mirada para la formación de la envoltura-piel combinado con la percepción de un espacio interno, demostración detallada en uno de los primerísimos artículos destinados a ese tema (Haag, G., 1998). Aquí resumo un fragmento. Llamé a ese niño Bruno. Zambulléndose de lleno en mis ojos, hacía correr un pequeño cubo de plástico desde la base de la nariz, entre los dos ojos, por la línea media de la frente, después desde la cima de la cabeza, y lo dejaba deslizarse hacia atrás; luego se daba vuelta, juntaba objetos en ese espacio de atrás que parecía fundado de ese modo. Después hacía como si algo se arruinaba, los juguetes reunidos estaban todos dispersos, era como si ese espacio estuviera sepultado y fuera necesario volver a la superficie, llevando todos los cabellos hacia delante y adoptando un aspecto vacío con una boca babeante: se había vuelto una fachada; después las cosas se restauraban, siempre en la coexistencia del apoyo-espalda y de la penetración de la mirada. En la época del esquema del cual hablo, aproximadamente dos años más tarde, retoma la demostración de esa penetración buena de la mirada que fabrica lo circundante, alternando zambullidas en la mirada y descanso en un pequeño sillón redondo que había ubicado debajo del pizarrón negro; en una de sus idas y venidas, había dibujado allí con tiza un montón de puntos firmes que representaban manifiestamente esas penetraciones, luego dibujó alegremente un ramo de aros en forma de rayos, dibujo que retomé, luego esquematicé de la siguiente manera:



Nota del dibujo espontáneo del niño

Esquemmatización personal

Me pareció una muy buena ilustración de lo que he desarrollado con el nombre de “estructura radial de contención” (1993), que puede ser expresada también en términos de esqueleto interno de la esfericidad. Como ven, solo basta con unir los puntos de las cimas de todos esos aros de retorno para obtener una forma circular o esférica. A partir de allí llego al pequeño desarrollo metapsicológico que propongo deteniéndonos en la pregunta: “¿qué hace el punto de rebote?”, tema que empecé a trabajar durante un homenaje a F. Tustin (Haag, 1994). Ella describe un poco lo mismo en el niño autista en términos de alucinaciones negativas demasiado fuertes en el momento del encuentro, del que surgiría una necesidad de sobresalto muscular y de contracturas demasiado duras, que da una alucinación positiva de un muy duro, que habrá que mantener después en la rigidez muscular y los objetos autistas. Tustin hace la hipótesis de que ese juego estaría también en funcionamiento, en cierta medida, en el desarrollo normal, y yo pienso que es una acuñación, podría decirse microscópica, del juego del negativo en un nivel mucho más difuso y mucho más fundamental para el nacimiento de las formas; en efecto, parece estar claro que la percepción de las formas comienza con lo geométrico, conectado pues con las percepciones de esas imágenes motrices de retorno de las cosas enviadas, digamos de lo que se llama emociones-sensaciones, diría Tustin, que también hablaba del yo primitivo como de un yo-sensación. Aquí también coincidimos con P. Aulagnier, que concebía al primer self como un conjunto de sensaciones; esas emociones/sensaciones que son de origen pulsional nacen de una tensión tónica en la zona erógena cuya polisensorialidad es de alguna manera drenada en esa imagen motriz surgida de esa tensión; si no hay punto de retorno, todo sucede como si el “racimo de sensaciones” (Tustin) “cayera del otro lado de los ojos del otro”. Hemos tenido demostraciones muy concretas de este tipo por parte de niños autistas, que jugaban a que caían del otro lado de la cabeza después de una ausencia o en un momento de no comprensión; lo que se tendía hacia el otro: el brazo, la voz en ese caso, volvía a caer y obligaba a repetir un grito estridente y una estereotipia violenta del brazo.

Esa hipótesis del punto de retorno con suficiente mismidad, hallazgos de empatía, momentos fusionales en la emoción enviada hacia el otro, pero también con bastante desajuste, eso creo que viene a encontrarse con el término bio-niano de *transformación*. La madre que responde de otro modo, que va a proponer una forma vocal o kinestésica que modula una intensidad de angustia o de éxtasis, eso es lo que haría el punto de rebote. Lo que les estoy entregando no es una teorización *a priori*, es realmente demostración tras demostración, lo que cuentan los pacientes. Retomemos la historia de la boca amputada en la imagen del cuerpo, por ejemplo, de la que hablamos antes en referencia a los trabajos de P. Aulagnier, y bien, no es dando nuevamente la mamadera al niño que se recupera la zona erógena oral, sino recobrando una intensa comunicación mirada-psyque con una circulación emocional. Uno ve un niño, no lo toca, tiene un momento de conversación que lo involucra realmente porque uno está comprendiendo, adivinando lo que él vive, que de golpe se pone a mirarlo a uno intensamente y que se lleva el pulgar a la boca por primera vez, incluso si tiene siete años, ocho años, diez años; ese niño empieza de ese modo a recuperar el contorno de su boca que no existía en la imagen del cuerpo, una prueba más que nos permite inferir que es entonces gracias a la experiencia de la comunicación psyque-mirada que la zona erógena puede quedarse en su lugar e integrarse en el auto-erotismo en el transcurso del desarrollo normal, y no solo después de la satisfacción de la necesidad, e incluso la de la sensualidad de la boca. Si no hay esa circulación, no hay entonces auto-erotismo. La mayoría de los autistas se quedan en ese momento desmantelados, agarrados a las luces, a los sonidos, como ustedes saben, y no se llevan realmente el pulgar a la boca; algunas veces se producen succiones cuyo carácter es entonces demasiado intenso, “ventosa” con la inclusión a menudo de un elemento duro como el contorno duro del chupete, si es usado, aunque ese fenómeno no sea específico del estado autista pero pueda presentarse en otras patologías que incluyen elementos de depresión primaria. Vemos, pues, cuánto esa formación de la contención-piel está realmente encastrada en la sexualidad oral, a condición de dar importancia a esa condensación del ojo-boca y del ojo-pezones, a la doble interpenetración, pero creo que no salimos realmente de esa base freudiana. Repito que el auto-erotismo de la succión, muy bien descrito por Freud en tanto “recuerdo del seno”, no representa pues solamente la sensualidad y el recuerdo de la sensualidad de la cavidad oral y de su contorno, sino que abarca toda la relación, toda la relación cutánea, sonora, laberíntica, y abarca sobre todo esa interpenetración psíquica de la que acabamos de hablar con su imagen kinestésica.

Otro vínculo que podemos establecer con la teorización freudiana más clásica, frente a esa imagen de aros de retorno, es que estos podrían representar

perfectamente la forma más primitiva del doble vuelco pulsional (sobre sí y activo/pasivo), cuya importancia es tan destacada por Freud (*Ibíd.*), y a menudo retomada por A. Green desde 1983 (*Ibíd.*). La ausencia de rebote impide, en efecto, el retorno del envío pulsional hacia la fundación del núcleo narcisista (sentimiento de existir, de ser uno mismo), y la experiencia de pasividad probablemente fundadora de una base de receptividad casi imposible de poner en juego por parte de los niños autistas que han tenido que retener el impulso pulsional y desviar una actividad más bien exacerbada en el mantenimiento de la auto-sensualidad, o, si un objeto consigue de todos modos construirse, en la posesividad dominadora.

Hay un fenómeno misterioso en la historia de esa formación de la piel, en otras palabras, de esa contención: se trata del desdoblamiento de los pliegos, ya descrito por Anzieu, y del cual, por mi parte, estuve obligado a ocuparme con las demostraciones de algunos pacientes. Lo que voy a decirles sigue siendo todavía comprendido y teorizado muy parcialmente. No puedo hacer más que acercamientos, aproximaciones a través de los datos clínicos. Voy a retomar lo que había intentado discutir un poco durante un homenaje a Anzieu. El dice que ese yo-piel presenta una doble cara, externa e interna, con *una distancia entre las dos caras* que deja un lugar libre para cierto juego. Esa delimitación y esa distancia tienden a desaparecer en las personalidades narcisistas. Pienso que es esa misma distancia que he corroborado entre las dos caras lo que me ha hecho hablar de doble pliego, conforme, pues, a las demostraciones de los pacientes, y ese doble pliego parece deber distinguirse de la doble pared cuyo carácter patológico Anzieu destaca más adelante en su texto: abolición de la distancia entre las dos caras del yo-piel, entre los estímulos externos y la excitación interna que crea una solidificación, un envolvimiento del psiquismo. "Ese yo-piel solidificado y rígido, dice, tiende a acompañarse exteriormente con una piel maternal simbólica brillante en un fantasma masoquista, en el que la madre cruel solo hace como si le diera su piel al niño. Es un regalo envenenado, cuya intención maléfica es retomar el yo-piel singular del niño, que se habrá pegado a esa piel, arrancarlo dolorosamente, para restablecer el fantasma de una piel común con él, con la dependencia que de ello resulta" (Anzieu, 1985). Pienso que esa formulación deriva de los materiales clínicos con adultos, en donde hay una reelaboración más compleja y absolutamente apasionante, pero ese tema del arrancamiento de la piel cuando todavía es frágil, lo he encontrado constantemente, y en efecto, con anterioridad a un desdoblamiento bien establecido, tal como puede contarle un número importante de niños.

He propuesto tratar de entender cómo ese fantasma puede, entonces, constituirse a partir de las demostraciones de los pacientes que resumo una vez

más: todos cuentan que hay que combinar lo táctil, principalmente de la espalda, drenando los intercambios rítmicos en lo sonoro, probablemente las otras sensorialidades cercanas, con la intensa penetración de la mirada. Ello hace una envoltura circular o esférica alrededor del cuerpo, que nos ha sido demostrada como resultado de una radiación de las imágenes motrices en aros que son la traducción de las “tensiones hacia”, con rebote hacia el núcleo, como ya lo hemos visto. Parece que es ese mismo rebote de la tensión pulsión/afecto que, además de los aspectos “núcleo”, es decir conexión/esqueleto, fabrica ese desdoblamiento de los pliegos. Las demostraciones de los pacientes son que el fondo de ese receptáculo continente asimilado a la cabeza de los objetos está de alguna manera tapizado con una superficie impresionable, imprimible, grabable con tonalidades y formas figuradas, tonalidades que son probables representaciones primeras de afectos y de las figuras primero rítmicas, luego formas cerradas, empezando por la geometría de la que hemos hablado y las figuras que de ella derivan, entre otras el rostro y el sol. Suelo citar el material de un grupo en el que, en un proceso de restauración de esa doble envoltura, un niño se puso en una doble canasta y en el interior de esa doble canasta, se puso entre los dos terapeutas requiriendo sus rostros; estaba mostrando que nuestros dos rostros eran como dos ojos que fabricaban la doble envoltura, y en el espacio entre las dos canastas, había deslizado todo el material del juego para comer, utilizado anteriormente sobre la mesa para una comida grupal, y que servía de alguna manera en el espacio transicional; ello me hizo pensar primero que ese espacio podía ser asimilado al espacio transicional (Haag, 1988). En otros momentos, se lo piensa como cierta representación del preconscious; varias imágenes vienen así pero, para los niños y algunos pacientes que trabajan eso, es una representación muy concreta. Ello coincide, a mi entender, con lo que James Gammill, basándose en S. Searles, propone llamar, en efecto, “representaciones concretas”.

Es interesante observar cómo esas representaciones primeras son proyectadas en las formas arquitecturales y las formas de los objetos, y en la imagen de la pared, los tapices son los que sirven para contar la historia del doble pliego. Los niños post-autistas, por ejemplo, son muy sensibles, cuando todavía son frágiles, si se cambia algo en el decorado arquitectural. Si se cambia la tapicería, y el doble pliego no está aún bien establecido en la introyección, si permanece demasiado pegado, se angustian de golpe, como si fuera toda la pared de atrás lo que no está sólido; se ponen a empujar la pared, preguntan si no se cayó del otro lado, o bien necesitan, como lo hizo el niño al que yo llamo Baptiste, crear una alucinación negativa completa respecto de ese cambio de la tapicería, y desplazar la impresión de cambio

sobre el mobiliario mientras que este no había sufrido ningún cambio; fue a su educadora a quien pudo decirle: “en casa de la señora Haag, cambiaron todos los muebles”. En los dibujos, hacen esos dobles pliegos, es decir dobles contornos con muchas formas, incluidas las letras, si han aprendido a hacerlas, y muy a menudo con un dibujo geométrico que se parece sorprendentemente a motivos decorativos comunes a varias culturas. Ello me hace pensar siempre sobre todo a los porches romanos, y vemos en ese tipo de decoración arquitectural un trazo rítmico que circula entre dos pliegos.

Hemos visto con alguna profundidad -podemos decir que la hemos visto bajo todos los ángulos- esta primera formación esférica, y ahora paso a la continuación de la formación del yo-corporal, que también plantea problemas de teorización importantes. Antes de abordar la etapa siguiente, tengo que precisar que esa primera esfera, en el desarrollo, solo interesa primeramente la cabeza y las manos, y permite esa intensa comunicación frente a frente de interior a interior que es realmente una buena representación de los intercambios llamados simbióticos, en los que circula principalmente la identificación proyectiva en su versión normal. Si la identificación proyectiva es patológica, evidentemente ello hace explotar a esa formación, y se obtienen esas destrucciones de la contención, que hacen que los niños pequeños psicóticos se encuentren con un espacio aniquilado y estén obligados a hacer maniobras autistas, exactamente como los autistas que no han construido ese espacio. Pero en el desarrollo normal, por el contrario, esto circula reforzando esta formación, y ello se produce principalmente en el segundo y tercer trimestres de vida.

En esa misma etapa simbiótica, entonces, lo que ocurre en la etapa siguiente por el lado del yo corporal, es el fenómeno de la identificación adhesiva del costado dominante del bebé con las funciones de sostén y de manipulaciones de la madre (el *holding* y el *handling*), mientras continúan los intercambios psíquicos y realmente parece que lo que yo he llamado esa identificación lateral (objeto lateral de identificación primaria) sea bidimensional, mientras que circula en tres dimensiones “en lo alto”, aunque el bebé no esté apoyado sobre el cuerpo de la madre (la madre puede estar en frente). En efecto, observamos que cuando hay abandonos brutales de una relación intensa para el bebé, el costado dominante del bebé “se dispara”, como imantado al cuerpo de la madre, como si durante el intercambio intenso, ese medio cuerpo estuviera pues adhesivamente identificado con el cuerpo materno; si por el contrario, el desarrollo de los acontecimientos se produce normalmente, es decir de manera previsible, lo cual se comprueba después de los momentos de intensas circulaciones de conversaciones, de emociones, de impulsos

pulsionales, es el auto-erotismo entre las dos manos lo que se desarrolla y parece volver a encarnar lo que sucede entre la madre en los componentes envolvimiento, interpenetración, captura, entre la mano-boca y con los dedos-peazón, etc.

Incluiré aquí un pasaje muy bonito de Esther Bick del final de su artículo "Notas sobre la observación del lactante" (E. Bick, 1964), donde hace observaciones muy hermosas acerca de los juegos de manos, muy tempranamente a la edad de cuatro días<sup>4</sup> y luego un poco más tarde, alrededor de los dos o tres meses, donde coincide con nuestro pensamiento. Ella dice: "Cualquiera sea la manera en que podemos intentar explicarlo, la importancia vital de esas actividades tan sutiles (habla de los juegos entre las manos) es innegable. Charles está en relación de manera manifiestamente muy diferente con cada uno de los dos senos. Su mano tiende a conducirse como una boca, usa las manos para tocar el segundo seno, las mantiene a distancia del primero, trata la mano de su madre con la suya como su boca trata al seno. Sus manos, por momentos, están en relación una con otra como su boca con el seno, del mismo modo que su boca está en relación con su mano en tanto seno. ¿Demuestra esto que la relación con el seno en tanto objeto parcial<sup>5</sup> es la unidad básica de relación, sobre la cual se construyen las relaciones más complejas? Hundir los dedos en, y los unos a través de los otros, ¿será la prueba de una modalidad proyectiva de lograr la identificación? El hecho de mantener las manos separadas y apretarlas fuertemente en forma alternada, con succiones potentes, ¿no serán intentos primitivos de proteger el seno? Surgen infinitas y apasionantes preguntas que muestran a los estudiantes qué vasta extensión del inconsciente queda por explorar por el psicoanálisis". La frase siguiente podría servir de epígrafe para todas esas profundizaciones sobre el yo-cuerpo: "tengo la impresión de que los estudiantes están fascinados por las pruebas aportadas por la observación de que muy precozmente se ponen en funcionamiento procesos de clivaje al igual que *la identificación de las partes del cuerpo con los objetos*"<sup>6</sup>. Por lo tanto, pienso que esta cuestión de identificación de las partes del cuerpo con los objetos,

---

<sup>4</sup> A propósito de esa observación tan precoz de esos fenómenos, en los que lo adhesivo está sin duda en juego, ver la discusión tratada en el libro de M. Haag. A propósito y a partir de la obra de E. Bick, 2002, auto-edición.

<sup>5</sup> Esther Bick emplea aquí el término objeto parcial en su acepción corriente, de tipo anatómico y no relacional (v. Abraham). Ver también la discusión sobre la ambigüedad del término objeto parcial en M. Haag, *op. cit.*

<sup>6</sup> Destacado por mí.



ya sea proyectiva o adhesiva, es una identificación masiva precoz que funda el yo-cuerpo; lo que podemos decir es que llevamos, lo creo de verdad, en nuestro yo-cuerpo y todo el resto de la vida, nuestras identificaciones primeras, nuestro costado mamá, nuestro costado bebé y las articulaciones entre ambos; es decir, los lazos concentrados en nuestro eje y experimentados no solo en nuestro eje vertebral y nuestra verticalización, lo que está puesto en lo paterno, sino también en todas nuestras articulaciones; para convencer del todo a aquellos que quizá no entienden enteramente este fenómeno, hay que leer las descripciones de los niños autistas cuando cuentan que están mal atados al medio; les lleva días enteros explicarnos que la bisagra, el eje, no está enganchado, interpenetrado como manos que se unen (Haag, G., 1985), porque, ¿qué es lo que hace a la interpenetración? Como Esther Bick acaba de decirlo, la interpenetración entre las manos y entre los dos espacios, los semi-espacios, es realmente esa interpenetración emocional que sigue haciéndose en los intercambios, y principalmente esa identificación proyectiva útil, bien puesta en evidencia por H. Rosenfeld (1965) y W. Bion (1970).

La propuesta que yo creo poder hacer -es, pues, una hipótesis en el plano metapsicológico- es que esa identificación lateral es primeramente adhesiva y luego teatraliza lazos que por su lado son de naturaleza tridimensional y proyectiva; toma, en ese momento fusional, capacidades imitativas, lo que sería uno de los aspectos de la adhesividad normal, retomando el término propuesto por E. Gaddini (1969) de "fusión imitativa", sin duda en funcionamiento en las imitaciones precoces. Actualmente, importantes trabajos no psicoanalíticos referidos a la imitación precoz, apoyándose en la observación, la experimentación y la neurofisiología, confirmarían la importancia de los juegos de imitación recíproca en el primer desarrollo como colaborador en fundar y desarrollar el sentimiento de sí, a la vez que la alteridad. Esos juegos de imitación implican, como ya sabemos, la mímica y la motricidad de la lengua, de la boca, de la mano y del brazo (seguimos conectados entonces principalmente con las zonas erógenas), bien estudiados por Nadel y Decety (2002), pero también los aros sonoros, cuya precocidad e importancia en los intercambios emocionales están tan bien puestos en evidencia por C. Trévarthen (1989), y muy estudiados actualmente en la corriente psicoanalítica por M. C. Laznik (1995). Una de las confirmaciones que comienzan a esclarecer el misterio de esos procesos identificatorios de base, bien descritos por el psicoanálisis (Freud, "la sustancia común", (1921); Winnicott, "el *mirroring* de la madre"; Aulagnier, "los fragmentos de superficie especular"; Green, el concepto de mutualidad (1995)), sería, por ejemplo para la imitación motriz, que "las zonas cerebrales activadas en la preparación, la simulación y la observación de la acción se superponen en parte con aquellas que se activan

durante la producción de una acción intencional” (Decety, 2002, p. 106); por lo tanto, observar la acción del otro se superpondría parcialmente con la producción, al igual que con la simulación de la acción; es decir, lo que va a sustentar la representación; me parece que la neurofisiología nos confirmaría allí los aspectos posiblemente fecundos de la adhesividad mimética para las identificaciones (entre otras, en términos cognitivos, la famosa “teoría del espíritu”) y para el aprendizaje. Decety propone algo más audaz: “la correspondencia entre acción observada y realizada puede ser metafóricamente descrita en términos de resonancia (que) [...] en el observador [...] podría servir para otras funciones como activar, en un nivel infra-consciente, la experiencia subjetiva (con su valencia afectiva y emocional), que estaría asociada a la generación de la acción percibida. Así, percibir las acciones realizadas por otro implicaría un proceso de simulación que permitiría extraer sus intenciones” (*Ibíd...*, p. 124). Por cierto, no se trata, en el estado actual de nuestros conocimientos, de hacer una estrecha analogía con la complejidad del funcionamiento psíquico humano tal como se la estudia en el psicoanálisis, sino dado el clivaje absoluto que tiende a hacerse en la actualidad entre los aportes de las neurociencias y los del psicoanálisis, ya que los primeros, en la mente de algunos (y particularmente en torno a la patología autista), deben enterrar los segundos, es importante, por el contrario, destacar los puentes que podemos construir. Por mi parte, con cada aporte nuevo de las neurociencias y de la bioquímica cerebral que se suma a mi conocimiento, no veo más que confirmación, por un lado, de la existencia de lo inconsciente, y por otro lado, de algunas intuiciones derivadas de observaciones clínicas minuciosas. Ciertos puntos de las formulaciones freudianas iniciales son, efectivamente, cuestionados, en particular los relativos a la concepción del narcisismo, pero ello ha sido largamente discutido dentro de nuestros círculos, y estamos lejos de haberlo dirimido, en particular lo que respecta a la existencia y la naturaleza de las percepciones/conciencia primarias, y el nacimiento del sentimiento de sí y de la alteridad, y bajo qué formas de representaciones. El tema de este texto se sumerge en esos problemas, al igual que los trabajos a los que he hecho alusión.

Volvamos al yo corporal y hablemos ahora de la auto-apropiación de los miembros inferiores: tenemos el mismo fenómeno en torno a la bisagra horizontal que en torno a la bisagra vertical: a partir del quinto mes de vida, cuando el bebé se toma los pies, parece que hubiera momentos -es la época en la que, por otra parte, está mayormente sentado sobre sus rodillas- en los que la parte inferior del cuerpo está adhesivamente confundida con el cuerpo de la madre, y se despega y se desdobra de él en el auto-dominio y en el auto-erotismo del pie, el bebé se toma el pie, lo funda también en tanto

---

objeto auto-erótico antes de apropiárselo completamente como una parte instrumentada, dirían los piagetianos, que puede entonces hacer algo más después hacia la estación de pie y la marcha. La mano que puede ponerse a manipular es, primero, una mano auto-erótica, y el pie que va a caminar es, primero, un pie auto-erótico, para formar realmente parte del “cuerpo propio”, como se dice, lo que permite a la vez la separación corporal en un fenómeno de desdoblamiento que es justamente uno de los roles del autoerotismo, estudiado con muchísimo detalle por C. y S. Botella (1984).

¿Se está aún en la sexualidad oral en el momento de esa formación de los ejes vertical y horizontal? Yo pienso que sí, dado lo que acabamos de describir de la succión del pie, pero hay un entrecruzamiento bastante importante a partir de la mitad del segundo semestre de vida con el desarrollo del erotismo anal. Es decir que en el momento de la auto-apropiación de los miembros inferiores, tenemos, totalmente reconocible en observación naturalista, y observable también en los tratamientos de niños que retoman el desarrollo, una inversión exploratoria mucho mayor de las zonas sexuales, de las zonas genitales, y puede observarse el placer del manejo anal; pareciera asimismo que los espacios interiores corporales se diferenciaron en este período. En la grilla de evolución de los niños autistas publicada en la “Psiquiatría del niño” (Haag y col., 1995), pudimos indicar, por ejemplo, que los niños autistas que llegan a esa etapa pasan de las estereotipias de la parte superior del cuerpo a la masturbación genital compulsiva y/o, desgraciadamente, a una masturbación anal más o menos destructiva. Empiezan a integrar sus miembros inferiores y tienen aún momentos bastante autistas, pero se producen también fenómenos más psiquizados, en los que el nivel de depresión que aparece ya no es la depresión primaria de tipo caída, ingesta en el torbellino, sino una depresión más mentalizada de matices melancólicos con fantasmas muy bien descritos por Meltzer (1972); en los momentos en que esos niños se ponen en estado maníaco, lo hacen con un fantasma de repenetración en los espacios de la parte inferior del cuerpo, con un intento de coexcitación muy importante, y el desarrollo de un sadismo anal que puede ser muy difícil de trabajar y de superar, que se acompaña generalmente por una masturbación anal efectiva y que implica riesgos de organización perversa (Haag, G., 1997).

Hemos llegado al final de esa construcción del cuerpo que se realiza, pues, en gran parte en el desarrollo de la sexualidad oral, y ese acabado del cuerpo va a terminarse con la esfinterización anal y el desarrollo del erotismo anal. Podríamos decir que la calidad de esa esfinterización y del erotismo que la acompaña está estrechamente ligada a la calidad de las formaciones previas:

piel, esqueleto interno, articulaciones axiales. En el extremo, en el autismo, conocemos bien los fenómenos de hiperesfinterización que se manifiestan, en la máxima proximidad de lo corporal, mediante oposiciones tenaces a la adquisición de la limpieza, mediante retenciones que pueden llegar hasta el fecaloma, y en un grado más mentalizado, mediante la obsesividad post-autista tan invalidante, tanto en las relaciones sociales como para el desarrollo del pensamiento, aunque también permita algunos aprendizajes. La hiperesfinterización parece, entonces, reemplazar o reforzar un eje y una contención que han permanecido más o menos frágiles.

Hemos encontrado en un grado mucho más leve la misma problemática en niños "normales" entre dos años y medio y tres años y medio con un retraso bastante marcado de la adquisición de la limpieza, a la vez que un avance del "yo" y del manejo del lenguaje (Haag, G., 1999). Esos niños pudieron demostrar en sus juegos la elaboración de esa fragilidad de la contención quebrantada en las irrupciones de las versiones primitivas del conflicto edípico. Solo podían producir sus heces en los pañales; ellos me mostraron, por ejemplo, durante consultas terapéuticas madre o progenitor/hijos, la equivalencia entre heces y animal negro peligroso, al igual que la equivalencia pañales/muro de verjas blancas que debían detener (¿o apaciguar?) al animal negro: la nena completamente sola en su cama/coche, separada de la cama/coche de los padres está en compañía de un lobo negro que es necesario contener con una sólida pared de verjas blancas. Una pequeña interpretación relativa a la situación de soledad y de rivalidad de la noche y al miedo de soltar la caca negro lobo en la naturaleza, al igual que la propuesta de transformar para todos los animales la camita con barreras, ajuste adhesivo, en un corralito, representante de contención, alegró a la nena, quien declaró entonces que el lobo podía sumarse a los otros animales, porque ahora era bueno... Ello trajo una resolución del síntoma. En otro caso, hubo una demostración clara de que la producción de heces "despojaba" de toda la envoltura/vestimenta del bebé: Christophe da el bebé a su madre después de haberlo desvestido; varias veces seguidas, su mamá vuelve a vestirlo y vuelve a dárselo, él vuelve a tomarlo y vuelve a dárselo totalmente desnudo... Simultáneamente, voltea varios trozos de pasta para modelar dura. Después de haber mostrado lo equivalente entre el hecho de desvestir, el bebé totalmente desnudo y la caca volteada, terminó por volver a dar el pañal para que la madre se lo pusiera al bebé.

Ahora mencionaré algunos materiales clínicos que utilizan la estructura radial en tanto representación privilegiada de la formación del yo corporal en los aspectos que acabamos de citar, y más particularmente en el aspecto

esqueleto interno del que hemos dicho que condicionaba la calidad de una esfinterización que no debe reemplazar un eje vertebral; tomaré primero la representación-mano que es probablemente una de las primeras representaciones kinestésicas y contemplativas visuales de esa estructura, que se superpone de manera notable con el esquema de contención de Bruno. Observemos que por el lado de la penetrabilidad, el contacto de la punta de los dedos (v. Observación de E. Bick citada más arriba), asimilado a la lengua y al ojo, forma parte del lenguaje del erotismo oral primario, según los términos de D. Maldivsky (1999), ya que la redondez de la palma representa mejor la envoltura. Me referiré a una niña post-autista que trabajó largamente el hallazgo de lo que yo llamo justamente el teatro de las manos<sup>7</sup>; es una niña que tardó muchísimo tiempo en poder sentir y dibujar los bordes de sus manos y de su ante-brazo, pero que tenía gran interés en hacérmelo hacer. Ella misma no podía, en el mejor de los casos, sino hacer de tanto en tanto el contorno muy rápido de los dedos centrales, con una penetración bastante violenta a la vez en el espacio interdactilar, y una anulación de ese espacio montando inmediatamente un dedo sobre el otro. La penetración de la mirada era muy temida, una vez revelada muy violenta al dirigir un lápiz muy puntiagudo hacia mi ojo; el día en que finalmente pudo hacer el contorno de su brazo, me miró intensamente e hizo trazos bien orillantes diría yo, luego otros trazos más bruscos, un poco como arrancados, con una especie de ojo más bien predador arriba, y creo que es una nueva traducción del ojo que va o que no va a poder fabricar el borde, la orilla, lo circundante; destaco aquí que los bordes y las orillas son, en efecto, una de las representaciones de lo circundante proyectado en la arquitectura y en el mobiliario. Es un material muy importante de reconocer para aquellos de ustedes que tratan a niños patológicos; hay toda una relación con los bordes en un momento dado, ya sea que los niños se golpean contra ellos, ya sea por el contrario, que los cuidan, los reparan, los suavizan después de haber jugado, o que encarnan paralelamente la oralidad devoradora; por ejemplo, esa niña, en el momento en que reconstituía los bordes, pudo imitar la pulsión devoradora comiendo todos los bordes que había en la habitación con el muñeco cocodrilo; por lo tanto, todo lo que sea bordes u orillas, ya sea del cuerpo o de los objetos, es un representante muy importante del límite y de su calidad.

Volvamos a la estructura radial, también quería mencionar cómo ciertos niños autistas usan los planos de subterráneo o de las redes ferroviarias de

---

<sup>7</sup> Esa exposición sobre el teatro de las manos fue dada en el 6° Congreso de observación del lactante según el método de E. Bick, en Cracovia, para publicación en las actas de dicho congreso.

toda Francia (Haag, G., 1993). El niño Baptiste me dibujó alrededor de diez planos del subterráneo parisino con una perfección admirable. Tardé mucho en comprender entonces lo que lo apasionaba; si hubiera entendido más rápidamente, quizá esa repetición hubiera sido más corta; terminé notando que se concentraba en el centro del plano; un día pudo responder, y pude ver el detalle, el cuidado con el que hacía la estación Châtelet les Halles ¿Qué ocurría en la estación Châtelet les Halles? Bueno, hay líneas que cruzan, pero hay líneas que vuelven. Podría decirse que hacía aros de retorno en la estación Châtelet les Halles. En lo que hace a núcleo, otro niño que tenía esa misma locura por los planos, pero más por escrutarlos y contemplarlos, me contó una historia con el agujero de les Halles, que era por el contrario un agujero catastrófico, corolario de una envoltura mal constituida: es un enorme agujero en el medio, en lugar de ser solo lo pequeño negativo necesario del núcleo que tiene sin duda que ver con el punto O: un poco de positivo y un poco de negativo en ese núcleo, como en los puntos de rebote. Así es como él inventaba el agujero de les Halles; contaba, la víspera de irse de vacaciones, que un tren dejaba la estación du Nord (del Norte) hacia la estación de Bruselas, adonde él mismo iba e imaginaba que yo iba también; hacía un juego de palabras con “subir hacia el norte”, es decir desplazarse en principio en el espacio, en la profundidad del espacio horizontal sobre la superficie del globo; él ya no podía afrontar esa representación en esa circunstancia, entonces hacía un “trepado” a la cremallera y contaba que el tren se iba con la estación du Nord en su espalda, llegaba trepando, pues, en su cremallera a la estación de Bruselas; las dos estaciones se abrazaban, pero cuando se despegaban, la estación du Nord caía de nuevo violentamente en París y hacía un gran agujero en les Halles. ¡Esos son aros de retorno que no funcionan bien!

Ahora me referiré a las traducciones dibujadas del proceso de formación de las representaciones del cuerpo y del espacio que los niños pequeños normales realizan entre el segundo y el cuarto año de vida, entre los trazos prefigurativos, llamados corrientemente garabatos, y el aterrizaje del monigote en verticalidad, brevemente mencionados (Haag, G., 1994b). La primera forma que traduce los intercambios “en rebote” es un trazo rítmico barrido que podría ser bidimensional; se alarga en trazos dentados y de forma ondulada que algunos niños han señalado, palpándolos en el decorado, como una primera forma de hueco. El punteado, como lo hemos visto en la preparación del esquema de Bruno, representa las relaciones de interpenetración y parecen la bisagra entre los trazos bidimensionales y la esferización de la forma que se prepara con las ritmicidades espiraladas. La forma cerrada (el redondel) está generalmente precedida por un fenómeno muy interesante, que he llamado la migración de los puntos en la línea de contorno, comparable con la

inversión de los bordes y orillas que contienen así los puntos de rebote bien detallados en el esquema de Bruno; ello parece realmente el corolario de una estructura radial de contención (Haag, G., 1993), que ya hemos relacionado con lo que Meltzer llama *skeleton-container* que va a continuar manifestándose en el dibujo mediante el monigote de gran cabeza cuyos miembros-cabellos radiantes son al mismo tiempo una estructura solar. Es muy interesante destacar, entonces, que progresivamente el sol se desdobra de alguna manera del monigote que, sin embargo, conserva esa representación en sus manos y sus pies al tiempo que aterriza; el sol, por su parte, sube en el cielo, a menudo desdoblándose nuevamente, apareciendo como dos ojos protectores que pueden atribuirse a uno de los padres, o representar a los dos. Se ha considerado durante bastante tiempo que el sol representaba al padre; quizá sea cierto en una etapa más tardía de la organización del paisaje, en particular cuando el sol está instalado en el cuarto superior izquierdo de la composición, bajo la línea del horizonte, aunque ello me parezca más relacionado con la vigilancia superyoica en una etapa ya avanzada del conflicto edípico; mi experiencia me hace más bien proponer que el sol sea considerado ante todo como una formación de contención bisexuada; insisto, como D. Houzel (2002), acerca de las cualidades bisexuadas de todas esas formaciones primeras del yo que deben hacernos superar el esquema caricaturesco de una simbiosis enteramente materna que habrá de ser un día interrumpida por el padre, aunque ello pueda encontrarse en patología, cuando los procesos anteriormente descritos presentan precisamente carencias. Hemos visto, en particular en el esquema de contención, que existe *sine qua non* una micronización de la "carencia" en el punto de transformación que va, pues, a condicionar la calidad de la introyección de esa contención, objeto interno básico que permitirá asumir y elaborar las frustraciones y la espera en los conflictos de triangulación en objeto total con las castraciones sucesivas; en particular la identidad sexuada no puede ser asumida si cada sexo no posee esa sólida formación bisexuada básica. Citaré aquí un dibujo muy lindo de una nena de cuatro a cinco años que representa su sexo como una flor de tipo margarita (estructura radial de elección) en el medio del vestido, y el punto central no es entonces un agujero voraz como el agujero de les Halles, lo que plantearía algunos problemas; dos soles protectores de igual estructura están justo encima de la figura.

Espero que esta exposición los deje convencidos de que ese gran interés puesto actualmente en el desarrollo del yo corporal y en las primeras representaciones de las contenciones psíquicas de los conflictos pulsionales y emocionales, base de los objetos internos, no se sitúa en sí mismo fuera de la teoría de las pulsiones.



Primera versión: 25/08/06

Aprobado: 09/11/06

## Bibliografía

Anzieu, D.: (1985), *Le moi peau*, París, Dunod.

Aulagnier, P.: (1975), *La violence de l'Interprétation*, París, P.U.F., Réed, 1981.

Bick, E.: (1964), "Notes on infant observation in psycho-analytic training". *Int. J. Psychoanal.*, 45; 558-66, trad. fr. M. Haag; "A propos de la place de l'observation du nourrisson et du tout petit dans la formation du psychanalyste", en M. Haag *A propos et a partir de l'oeuvre et de la personne d'Esther Bick*, vol. 1, París, Autoédition, 2002.

(1968), "The experience of the skin in early object-relations", *Int. J. Psychoanal.*, 49: 484-6, trad. fr. G. y M. Haag; "L'expérience de la peau dans les relations d'objet précoce", en Meltzer D. y coll., *Explorations dans le monde de l'autisme*, París, Payot, 1980, pp. 240-244.

(1986), "Further considerations on the function of the skin in early object relations: findings from infant observation integrated into child and adult analysis", *British J. of Psychotherapy*, 2 (4): 292-300, trad. fr. M. Haag, a paraître dans «A propos et a partir de l'oeuvre et de la personne d'Esther Bick», París, Autoédition M. Haag, vol. II.

Bion, W.R.: (1970), "Container and contained and their transformations", in *Attention and interpretation*, London, Tavistock publications, trad. fr. J. Kalmanovitch, "Contenant et Contenu et leurs transformations", en *L'attention et l'interprétation*, París, Payot, 1974, pp. 181-214.

Botella, C. y S.: (1984), "L'homosexualité inconsciente et le travail du double en séance", *Rev.fr. Psychanal*, N° 3.

Decety, J.: (2002), "Neurobiologie des représentations motrices partagées", in Nadel, J., Decety, J., *Imiter pour découvrir l'humain*, París, P.U.F., pp. 105-130.

Delion, P.; Beucher, A.; Bullinger, A.; Carel, A.; Charlery, M.; Golse, B.; Kotras, F.; Lechertrier, F.; Livoir-Petersen, M.-F.; Pouplard, F.: (1998), *Les bébés a risque autistique*, Toulouse, Eres.

---

Freud, S.: (1915), *Triebe und Triebchicksale*, G.W.X, 214; S.E., VII, 168; trad. fr. "Les pulsions et leur destin", en *Métopsychoologie*, París, Gallimard, 1968.

(1921), "The Identification", *Group psychology and the analysis of the ego*, SE 18, 221-282, trad. fr. S. Jankelevitch, "L'identification, Psychologie collective et analyse du moi", en *Essais de Psychanalyse*, París, Payot, 1965, 126-133.

Gaddini, E.: (1969), "On imitation", *Int. J. Psychoanal*, N° 50, pp. 475-484.

Green, A.: (1983), *Narcissisme de vie, narcissisme de mort*, París, Éditions de minuit.

(1995), "La pulsion et l'objet", en *Propédeutique*, Seyssel, Champ Vallon.

Grotstein, J. S.: (1981), "Primal Splitting, the Background Object of Primary Identification and other self-objects", en *Splitting and Projective Identification*, New York, Jason Aronson, pp. 77-89.

Haag, G.: (1984), "Réflexions sur certains aspects du langage d'enfants autistes en cours de démutisation", *Neuropsychiatrie de l'enfance*, 32 (10-11), 539-544.

(1985), "La mère et le bébé dans les deux moitiés du corps", *Neuropsychiatrie de l'enfant*, 33 (2-3), 107-114.

(1988), "Aspects du transfert concernant l'introjection de l'enveloppe en situation analytique individuelle et groupale: duplication et dédoublement, introjection du double feuillet", *Gruppo*, 4, 71-86.

(1991), "Nature de quelques identifications dans l'image du corps (Hypotheses)" *Journal de la psychanalyse de l'enfant*, N° 10, 73-92, y en *L'enfant ses parents et le psychanalyste*, Geissmann, C.; Houzel, D. eds., París, Bayard, 2000, pp. 459-472.

(1993), "Hypotheses d'une structure radiaire de contenance et ses transformations", en Anzieu, D.; Boubli, M.; Lassegue, J.; Lavallé, G.; Tisseron, S., *Les contenants de pensée*, París, Dunod, pp. 41-59.

(1994 a), "Rencontres avec Francés Tustin", en *Autismes de l'enfance, Monographie de la Revue française de psychanalyse*, Perron, R.; Ribas, D. eds., París, P.U.F., pp. 69-90.

(1994 b), "La constitution du fond dans l'expression plastique en psychanalyse de l'enfant. Sa signification dans la construction de la psyché", en *Le dessin dans le travail psychanalytique avec l'enfant*, Decobert, S.; Sacco, F. eds., Toulouse, Erès, pp. 63-87.

Haag, G.; Tordjman, S.; Duprat, A.; Cukierman, A.; Druon, C.; Jardin, F.; Maufras Du Châtellier, A.; Tricaud, J.; Urwand, S.: (1995), "Présentation d'une grille de repérage clinique des étapes évolutives de l'autisme infantile traité", *Psychiatrie de l'enfant*, 38, 2, pp. 495-527.

Haag, G.: (1997), "Ressemblances et différences entre les psychoses symbiotiques et les psychoses post-autistiques chez l'enfant", en *Les états psychotiques chez l'enfant et l'adolescent*, Larmor-Plage, ed. du Hublot, pp. 211-232.

(1999) "Devenir propre: les préalables", en *Au début de la vie psychique. le développement du petit enfant*, dir. Cohen-Solal, J. y Golse, B., París, Odile Jacob, pp. 257-273.

Haag, M.: (2002) *À propos et à partir de l'oeuvre et de la personne d'Esther BICK*, París, Autoédition.

Houzel, D.: (1985), "Le monde tourbillonnaire de l'autisme", *Lieux de l'enfance*, N° 3, Privat, 169-183, et in *L'aube de la vie psychique*, París, E.S.F., 2002.

(2002) *L'aube de la vie psychique*, París, E.S.F.

Laznik, M.C.: (1995), *Vers la parole*, París, Denoël.

Maldavsky, D.: (1999), *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Meltzer, D.: (1972), "Anal masturbation" en *Sexuel States of mind*, Perthshire, Scotland: Clunie Press, trad. fr. J. y E Begoin, *Les structures sexuelles de la vie psychique*, París, Payot, 1977.

(1975), *Explorations in Autism*, Roland Harris Trust, Clunie Press, trad. fr. *Explorations dans le monde de l'Autisme*, París, Payot, 1980.

- (1986), "Concerning the perception of one's own attributes and its relations to language development" (with E. Cohen), en *Studies in Extended Metapsychology*, Pertshire, Clunie Press, trad. fr. Colin, M.; Vamos, J., "Concernant les perceptions de ses propres attributs et ses relations avec le développement du langage", en *Bulletin du Gerpen*, N° 5 (IX-86), pp. 44-52 et N° 4, pp. 43-49, (GERPEN Bulletin, Secrétariat Gerpen, 38, avenue Ardoin, 94420 Le Plessis-Tréville).
- Mijolla-Mellor, S.: (1998), *Penser la psychose*, París, Payot.
- Nadel, J.; Decety, J.: (2002), *Imiter pour découvrir l'humain*, París, P.U.F.
- Pasche: (1975), "Réalité psychique et réalité matérielle", *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, en *Le sens de la Psychanalyse*, París, P.U.F, 1988.
- Racamier, P.C.: (1989), *Antoedipe et ses destins*, París, Apsygée Éditions.
- Rosenfeld, H.: (1965), *Psychotic States*, London, Hogarth Press, trad. fr. Diatkine G. y coll., *Les États Psychotiques*, París, P.U.F., 1976.
- Spitz, R.: (1968), "La cavité primitive", en "Le berceau de la perception", en *De la naissance a la parole*, París, P.U.F, pp. 46-57.
- Tustin, F.: (1986), *Autistic Barriers in neurotic patients*, Kamac Books, London, trad. fr. P. Chernla, *Le trou noir de la psyché*, París, Seuil, 1989.

## Resumen

Este texto propone, en una ida y vuelta incesante entre la clínica de los trastornos autísticos y la observación natural del desarrollo, exponer las principales investigaciones respecto de la génesis del Yo corporal, mostrando que esas investigaciones, si bien han explicado en términos de identificaciones y de las representaciones más primitivas del self y de los objetos (contención esférica, piel, ejes del cuerpo), son plenamente integrables con la teoría freudiana de las pulsiones principalmente de la sexualidad oral, tanto como a la del comienzo de la organización anal. Se establecen contactos entre los aportes de autores post kleinianos (principal referencia de este texto), con autores franceses -en especial A. Green- y el aporte de P. Aulagnier respecto del pictograma, la especularización precoz y los primeros estados del Yo.

**Palabras clave:** Yo corporal; sexualidad oral y anal; contención/piel esférica; ejes corporales, identidad adhesiva; identificación proyectiva.

### Summary

This text calls on examples taken from both the clinical practice of autism and naturalist observation of development to present the principal stages in the genesis of the bodily ego, by showing how these stages, be they expressed in terms of identification and the most primitive representations of the self and of objects (spherical containers, skin, the body's different axes) are fully part and parcel of the Freudian theory of drives and more particularly that of oral sexuality, where as they are also at the origin of anal organisation. Links are established between the contributions to this debate from post-Kleinian authors, to which this article refers principally and French authors among whom A. Green, along with the ideas of P. Aulagnier on the pictogram, precocious speculative conceptualisation and the initial states of the ego.

**Key words:** bodily Ego; oral and anal sexuality; spherical containers/skin; bodily axes; adhesive identity; projective identification.

### Résumé

Ce texte se propose, dans un va-et-vient incessant entre la clinique des troubles autistiques et l'observation naturaliste du développement, d'exposer les principaux approfondissements concernant la genèse du moi corporel, en montrant que ces approfondissements, bien que souvent exprimés en termes identificatoires et de représentations les plus primitives du self et des objets (contenance sphérique, peau, axes du corps), sont pleinement intégrés à la théorie freudienne des pulsions, et principalement de la sexualité orale, mais aussi du début de l'organisation anale. Des ponts sont établis entre les apports des auteurs post kleinien, principale référence de ce texte, des auteurs français et notamment A. Green, et l'apport de P. Aulagnier concernant le pictogramme, la spécularisation précoce et les premiers états du moi.

**Mots clés:** Moi corporel; sexualité orale et anale; contenance/peau sphérique; axes corporaux; identité adhesiva; identification projective.

**Geneviève Haag**  
**18 rue Émile-Duclaux**  
**(75015) Paris, Francia**